

al joven caudillo en su primer encuentro con los españoles; le vimos rechazar enérgicamente las proposiciones de paz que Cortés le hacia despues de los primeros combates; le hemos visto ofrecer víveres á sus enemigos para que éstos no atribuyesen el éxito de la batalla á otra causa que no fuese el valor de los tlaxcaltecas, y sobre todo, le contemplamos tambien poniendo en desórden completo á los conquistadores con dos mil hombres solamente, forzando las trincheras y peleando con ellos cuerpo á cuerpo y con armas desiguales. Despues los celos de sus compañeros le impidieron obtener una victoria absoluta, y tuvo el disgusto de volver derrotado á la capital de la república, no sin haber peleado valerosamente mientras le fué posible hacerlo.

Desgraciadamente Maxixcatzin ejercia una grande influencia en el senado, y logró al fin inclinar los ánimos en favor de la amistad y alianza que Cortés solicitaba con ahinco. Y aun despues de los reveses sufridos, cuando el éxito desgraciado de los combates robustecia la opinion de aquel senador, Xicotencatl optó por la guerra, como votó por la guerra despues de haber conocido y tratado á Cortés, y cuando éste buscaba un refugio en Tlaxcallan tras la sangrienta derrota de la *Noche triste*. Pero el senado sacrificaba todo á su odio contra México, á sus temores exagerados, al deseo de vencer y humillar al imperio, y Xicotencatl fué privado de su libertad por las mismas autoridades de la república, solo porque mas patriota que ellas queria la guerra con los españoles y la alianza con los mexicanos, para pelear todos contra el enemigo comun.

Estos hechos, revelados por todos los historiadores, están indicando que no por un acto espontáneo de su voluntad se unió despues Xicotencatl á sus enemigos. Por otra parte, el jefe á quien nos referimos no era árbitro de los destinos de su país; y cuando vemos que el anciano Xicotencatl, que no era partidario de la paz con los españoles, sucumbió tambien á la opinion contraria, es necesario creer que el general tlaxcalteca no tenia la influencia y el poder necesarios pa

ra obrar conforme á sus inspiraciones, sino que una voluntad superior á la suya, los pronósticos que conservaba la tradicion y el odio, general en Tlaxcala, hácia los mexicanos, obligaron á Xicotencatl á militar en las filas españolas.

Y todavia hay otras razones que justifican bastante la conducta observada últimamente por el caudillo cuya biografía hacemos. Nuestros lectores saben que en los combates que Xicotencatl libró á los españoles, se distinguió por su energía, por su entusiasmo, por su valor, mientras que durante el tiempo que acompañó á Cortés al frente del ejército de la república, no refiere la historia una hazaña siquiera del joven que tantas veces probó que sabia afrontar los peligros. Y no se diga que le faltó teatro para distinguirse, porque son muchos los combates que sostuvo Cortés antes de volver á pisar el Valle de México.

Este hecho está revelando que Xicotencatl no obró segun las inspiraciones de su conciencia al seguir á los españoles, y que obedecia á leyes y autoridades cuyo influjo y atribuciones no conocemos exactamente. Y si esto no bastara para disminuir la gravedad de la falta del caudillo, hay que advertir que los españoles juzgaron orgulloso á Xicotencatl, lo que prueba que no estaban seguros de la sinceridad de su adhesion, y que cuando vió la conducta observada por los conquistadores, abandonó el campo de éstos, lo que proporcionó á Cortés un pretexto para ahorcar al general tlaxcalteca, cuyo valor indomable y cuyos actos recientes de hostilidad á sus enemigos, no eran por cierto las prendas que buscaba el jefe español en sus aliados. La prontitud con que se procedió en contra de Xicotencatl, no obstante los señalados servicios que la república prestó á los conquistadores, está demostrando que se le temia.

Repetimos que hay muchas circunstancias que disminuyen el valor de la falta cometida por Xicotencatl en sus últimos dias, falta que ante el juicio severo de la historia amengua en algo la gloria del héroe. Pero nosotros observamos la conducta de otros personajes históricos á quienes venera

el mundo, y nos inclinamos naturalmente á encontrar razones para disculpar á Xicotencatl. Sucumbió éste á las manifestaciones del senado y de la opinion de su país, participó del ódio, general en Tlaxcallan, contra los mexicanos; pasó los límites de la obediencia debida á la autoridad y á la ley, y acompañó, aunque sin distinguirse en ningun combate, á sus antes enemigos y despues aliados; conoció su falta, sintió el peso de la esclavitud y abandonó el campo de éstos para ir al patíbulo, no por cierto como traidor á su patria, sino como reo del delito de infidelidad á los conquistadores. Todo esto, que constituye la falta á que hacemos referencia, por grave que sea, es menor que la de otros héroes que el mundo venera á pesar de sus pasiones y de sus debilidades. Menos culpable nos parece Xicotencatl siguiendo unos dias á Cortés, que Temístocles ofreciendo los recursos de su valor y de su influencia á Xerjes, enemigo de toda la Grecia; menos que Alcibiades, que instó á los espartanos para que fuesen á hacer la guerra y á destruir á Atenas, su patria; mucho menos que Coriolano (Cayo Marcio), llevando una guerra desoladora á Roma, y poniéndose al frente de los enemigos de la ciudad de Rómulo y de Numa. Pero para que se olvide la debilidad de Xicotencatl, para que se le disculpe, e faltó nacer en Roma ó en Grecia, le faltó un Píndaro que eternizase sus hazañas, le faltaron enemigos tan célebres como Artaxerjes y Agis, le faltó una esposa como Columbia y una mujer como Virgilia que le demostrasen que obraba mal, y—permítasenos decirlo—le falta algo la indulgencia de sus compatriotas. No por eso, sin embargo, dejarán de pasar á la posteridad el nombre y las hazañas de Xicotencatl, mucho mas gloriosas éstas que grande la falta cometida por él.

AGUSTIN R. GONZALEZ.

## XOLOTL,

FUNDADOR DE LA MONARQUIA ACOLHUA.

I.

**L**OS toltecas, nacion originaria del Norte América, que vino á establecerse desde la lejana tierra que hoy lleva el nombre del Nuevo México, al lugar en que fundaron la nueva monarquía de Tollan (Tula), nombre que llevaba aquella de donde, segun la tradicion, fueron desterrados, llegaron á crear una poderosa é ilustrada nacion, que contó cuatro siglos de existencia.

Hallábase grande y floreciente: su territorio estaba sembrado por extensas y populosas ciudades; y todo, al concluir el cuarto siglo de su formacion, parecia augurarle una larga vida.

Pero llegó una época en que faltaron las lluvias, en que la peste arrebató millares de individuos, en que faltaron los alimentos y en que sobró la muerte. Y la miseria, y el es-

panto, apoderándose de los ánimos de aquellos naturales, les hizo buscar su salvacion; y la buscaron huyendo de tanta calamidad, diseminándose por territorios no conocidos, y yendo á poblar otros países. Muchos de aquellos indios se dirigieron á Yucatan, otros á Cuahutemallan, y pocas familias se quedaron en el valle.

## II.

Un siglo, ó mas, hacia que el reino de Tollan habia concluido; la tierra en que despues se alzaron el poderoso imperio azteca y el floreciente reino acolhua, permaneció deshabitada durante todo aquel tiempo; y se podia creer que jamas volveria á escucharse en aquel desierto el eco de una voz humana.

Pero un dia aparecieron en el horizonte, á las orillas de los lagos, grupos de gente que los recorrian, que los estudiaban; y esas figuras se vieron despues en las montañas, desde donde parecia que observaban el gran valle de Tenoch; y se vió en seguida que uno de aquellos hombres disparó cuatro flechas en direccion de los cuatro puntos cardinales.

Era Nopaltzin, hijo de Xolotl, primer rey de los chichimecas, quien mandado por su padre á observar el país, tomaba posesion de él en nombre de su mismo padre.

## III.

Los chichimecas, como los toltecas, eran originarios de los países del Norte. Segun los historiadores, la tierra nativa de aquellas gentes, era un reino que se llamaba *Amaquemecan*. Este nombre es el solo dato que existe del origen de aquel pueblo; pues ningun cronista, ningun historiador sabe en qué punto al Norte del país hallábase situado.

El carácter del pueblo chichimeca, á su llegada al valle, acusaba una mezcla de barbárie y de civilizacion. Mandábale un soberano, quien tenia otros funcionarios que lo representaban, y los súbditos del monarca le prestaban una ciega obediencia. Dividíanse en nobles y en plebeyos, reverenciando éstos á aquellos, y á los que se distinguian por acciones meritorias.

El arco y la flecha eran sus únicas armas; sus trajes las pieles de las fieras, y sus alimentos las raíces, las frutas y la caza.

Por toda religion adoraban al sol, á quien ofrecian como tributo la yerba y las flores de los campos.

## IV.

Ignórase la causa que les obligó á abandonar su patria.

Dice la tradicion que el último rey que tuvieron en Amaquemecan dividió la monarquía entre sus dos hijos, Achcauh-tli y Xolotl.

Este, no se sabe por qué, resolvió salir de la tierra de sus padres; y seguido de un gran número de los súbditos que quisieron acompañarle, se dirigió hácia el Mediodia, en busca de un lugar en donde asentar sus aduares.

Despues de diez y ocho meses de camino, durante el cual encontraron las ruinas de la nacion de Topiltzin, llegaron á asentarse sobre las de la gran ciudad de Tollan.

En ellas pasaron algunos dias, y despues continuaron su marcha hácia Cempoallan y Tepepolco.

Y desde allí fué desde adonde Xolotl mandó á su hijo Nopaltzin á explorar la tierra y á que tomara posesion de ella.

Informado Xolotl por su hijo de las circunstancias de la localidad, sabiendo que era feraz y montuosa, seguro de que allí no le faltarian alimentos para su nacion, resolvió establecerse en ella, y sentó sus reales en Tenayucan, en donde, segun los historiadores, pasó revista á su gente, contando has-

ta un millon de individuos, y dando tambien al lugar el nombre de Nepohualco, que significa numeracion.

Pasada la revista, Xolotl distribuyó su gente en las tierras de la comarca, que por esta razon se llamaron *Chichimecatlanli*, es decir, tierra de los Chichimecas.

## V.

Una vez hecha la distribucion de las gentes, ordenada la fundacion de nuevos pueblos y ciudades, y establecida la corte, Xolotl ordenó á uno de sus jefes llamado Achitomatl, que fuese á reconocer el origen de los rios que habian atravesado durante su camino.

Achitomatl emprendió su viaje de exploracion; y en Chapultepec, y en Coyohuacan y en otros puntos, encontró algunas familias toltecas, quienes le refirieron las causas de la destruccion de aquella grande monarquía.

La desgracia de los descendientes de aquel pueblo que fué civilizado, mereció el respeto de los jefes chichimecas. No solo se abstuvieron de hacerles mal, sino que, si no humanos, hábiles políticos, contrajeron con ellos alianzas de familia, contándose entre los que se casaron con mujeres toltecas, al mismo Nopaltzin, hijo de Xolotl, quien se casó con Azcaxochitl, descendiente de Pochotl, de la casa real de los toltecas, y de los pocos príncipes que sobrevivieron á las desgracias de su patria.

La filosofía especulativa tiene este principio que no deja de ser consolador: el bien produce el bien. Los chichime-

cas recogieron, y con creces, el fruto de su humana conducta con los toltecas.

Los bárbaros recién llegados al valle, usaban por todo traje, hemos dicho, las pieles de las fieras que mataban en la caza: tenían por todas armas la flecha y el arco, y se alimentaban con las raíces y las frutas que producía la tierra inculta.

Su alianza con los restos de la nación tolteca, los sacó de ese estado de miseria. De ellos aprendieron á cultivar los campos, á extraer los metales, á fundirlos, á trabajar las piedras, á hilar y á tejer el algodón, á comer maíz, etc., etc., y de este modo progresaron y mejoraron en mucho su índole, su alimento, sus trajes, sus casas, sus costumbres.

## VI.

Y esas mejoras, y esos progresos tuvieron unos poderosos auxiliares.

Ocho años después de que Xolotl se estableció en Tenayuca, llegaron á su corte seis individuos que parecían grandes personajes, según el séquito que les acompañaba.

Venían de una nación del Norte, próxima, según parece, á la de Amaquemecan, nación cuyo nombre ignoran los historiadores; pero que Clavijero cree que era Aztlan, patria de los mexicanos; y cree que las nuevas colonias que llegaron á Tenayuca, eran las seis tribus de los nahoas de que hablan los historiadores del Anahuac.

Como de la peregrinación de Xolotl, ignórase el motivo por que aquellos seis personajes y sus gentes buscaron nueva patria; pero Xolotl los recibió con benevolencia, y cediendo á los deseos que manifestaron de establecerse en esas regiones, les señaló tierras en donde vivir.

VII.

Pasaron otros pocos años; y un día se presentaron en Texcuco, á donde Xolotl habia trasladado su corte, tres príncipes seguidos de un numeroso ejército de la nacion acolhua, hija de Teoacoluacan, nacion vecina del reino de Amaquemecan.

Acolhuatzin, Chiconcuauhtli y Tzontecomatl eran los nombres de aquellos príncipes, descendientes de la noble raza de Citin.

La nacion acolhua era la mas culta y la mas civilizada de cuantas habian venido al valle, exceptuando la de los toltecas.

En presencia de tanta gente desconocida, alarmáronse los chichimecas; y no fué sino despues de grandes precauciones, cuando lograron presentarse á Xolotl, quien como dijimos, habia trasladado su corte á Texcuco, ciudad destinada á ser la capital de la magnífica monarquía de los acolhuas.

Una vez delante del rey, los príncipes se inclinaron profundamente, se besaron la mano despues de haber tocado la tierra, y le dijeron:

— ¡ Oh gran rey ! Hemos venido del reino de Teoacoluaca-



*Xomimtzin*, hija del Señor de Tzompanco de la Laguna, casó con un príncipe extranjero que llegó de Aztlan, y concibió á *Huitzilthull* en su misma patria. La montaña de tierra que representa el geroglífico, significa el nombre de la ciudad.— Este geroglífico y los otros tres de la serie, están tomados de los títulos de terrenos de Tizayucan, cuyo señorío dió el Señor de Tzompanco á su hija, y en donde nació *Huitzilthull*.— *Tzompanco* significa: *Cabeza de las aguas* contenida contra un dique de tierra. ( Traducción libre. )

---

can, poco distante de vuestra patria. Los tres somos hermanos, é hijos de un gran señor; pero instruidos de la felicidad de que gozan los chichimecas bajo el dominio de un rey tan humano, hemos preferido á las ventajas que nos ofrecia nuestra patria, la gloria de ser vuestros súbditos. Os rogamos, pues, que nos deis un sitio en vuestra venturosa tierra, en que podamos vivir dependientes de vuestra autoridad y sometidos á vuestros mandatos. (1)

El rey, envanecido con ver ante su presencia á tres príncipes pidiéndole la gracia de ser sus vasallos, para lo cual habian venido de tan lejanas tierras, les prometió satisfacer sus deseos, y ordenó á Nopaltzin que mientras tanto, hiciese alojar y alimentar á los extranjeros.

---

1 Clavijero.



VIII.

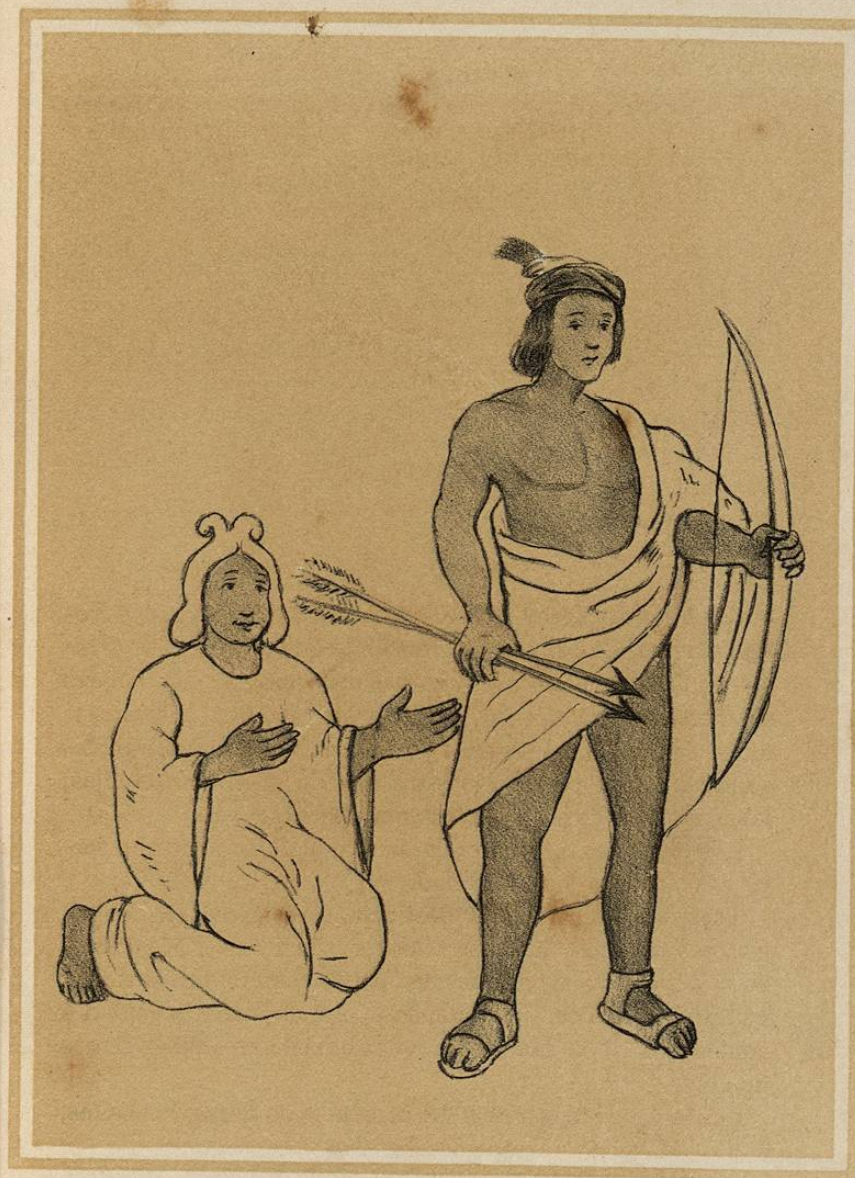
Las hijas de Xolotl estaban ya en estado de casarse, y Xolotl, despues de haberse informado de quiénes eran los príncipes y de sus caractéres, y seguro del consentimiento de sus súbditos, llamó á aquellos un dia, y les manifestó que no solo los admitia como vasallos y les daría tierras para establecerse, sino que pensaba casar á dos de ellos con sus hijas, lamentándose de no tener otra que dar al tercero.

Los príncipes aceptaron la nueva alianza, y juraron servir á Xolotl con toda fidelidad.

Tenayuca fué la ciudad destinada para presenciar las régias bodas. Una inmensa multitud acudió á ver la ceremonia y á gozar de las fiéstras con que se celebró: una inmensa multitud, decimos, y tan inmensa, que no bastó la ciudad á contenerla. Los campos de los alderredores estaban llenos de gente.

Las luchas, las carreras, los combates de fieras, los bailes, en fin, las fiestas duraron sesenta dias.

Acolhuatzin se casó con la mayor de las hijas de Xolotl, que se llamaba Cuetlaxochitl, y Chiconcuahtli se casó con



Nº 2.

Xomimiltzin hace adoptar á Huitzilihuitl la carrera de las armas.

la menor. (1) Tzontecomatl, á falta de una hija del rey, tomó por esposa á Coatetl, doncella chalca descendiente de una noble casa, en la que se habian mezclado la sangre tolteca con la chichimeca.

Los vasallos siguieron el ejemplo del soberano. Mezcláronse por medio del matrimonio los individuos de las dos naciones, hasta que al fin tomaron el nombre de acolhuas, raza mas noble, que tambien impuso su nombre á la monarquía.

Nada mas que, una parte de la nacion chichimeca, no queriendo aceptar la nueva denominacion ni los nuevos usos introducidos por las naciones recién llegadas á la suya, y apasionados á la impetuosa libertad de la vida de los bosques, abandonaron el territorio de la monarquía; y sin leyes, sin estabilidad, llevaban una vida nómade, viviendo, como sus antepasados, de la caza y de las raíces silvestres, y durmiendo allí en donde la noche les sorprendia.

Mas tarde, despues de la conquista de México, esos bárbaros, unidos con los otomíes que se les asemejaban, hicieron, y durante muchos años, una guerra tenaz á los españoles.

---

1 Segun la tradicion histórica, parece que de esos príncipes venidos del país de Aztlan, descendió Huitzilihuitl, el tecuhtli que tuvieron los mexica cuando aún vagaban por Chapoltepec. La madre de este Huitzilihuitl era hija del señor de Zompanco, y venia de aquellos primeros aztecas. Casó con otro magnate del país de Aztlan, que vino al de los chichimecas, y quien, al recibirla por esposa, obtuvo de su suegro el señorío de Tizayucan, en donde nació Huitzilihuitl. Segun los geroglíficos que publicamos, se ve, 1° el lugar en donde fué concebido, (Zompanco); 2°, la época en que la madre, que se llamaba Xomiltzin, le hace aceptar la profesion de las armas; 3°, Huitzilihuitl, general; y 4°, Huitzilihuitl, tecuhtli.